Red Mundial de Oración del Papa

Lo que quiero decir es esto:

“Cuando se cumplió el tiempo,
Dios envió a su Hijo,
que nació de una mujer”

(Ga.4,4)

BOLETÍN No. 11 DICIEMBRE 2020

REFLEXIÓN NAVIDEÑA

La segunda persona divina se hizo hombre y entró en las tinieblas de la existencia humana. Lo hizo por amor, y el amor no tiene "razones"

Estamos a punto de celebrar la Navidad. Este es el misterio más impresionante de la vida cristiana, lo más fundamental, lo más serio. Para celebrar la Navidad es preciso recrear la atmósfera sagrada de sus orígenes religiosos. San Ignacio de Loyola pone a la Santísima Trinidad en Consejo: "Ver a los hombres en la historia, con sus temores y esperanzas. Con el riesgo de equivocar el verdadero camino". Ignacio se fija, sobre todo, en el aspecto de frustración de la humanidad.

En esta festividad es bueno recordar la mirada de Dios, un tanto distinta de la nuestra: lo que Dios ve desde el comienzo hasta el final de la historia humana. Todo esto es de una mayor riqueza, porque el mirar de Dios a la humanidad, no es desde fuera, lamentativo, frustrativo. Recordemos y veamos el mirar de Dios a un hombre que Él ha creado con inmenso amor, y lo ha hecho frágil, y porque no es Dios, lo ha creado entrañablemente débil, vulnerable. A esta humanidad Dios le ama, la ve con infinita misericordia, con ansias de liberación.

"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio Hijo" (Jn 3,16).

En los momentos difíciles que estamos viviendo, no es suficiente profesar la fe auténtica en el Niño-Dios, ¡está la Persona del Hijo del Eterno Padre, en el cual hay dos naturalezas, una humana y otra divina, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación! "Dios mostró su Amor hacia nosotros al enviar a su Hijo Único al mundo para que tengamos Vida por Él: "El Amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios sino en que Dios nos amó a nosotros y envió a su Hijo, para que ofreciéndose en sacrificio por nuestros pecados, quedaran perdonados.

Ante este maravilloso cuadro bíblico que nos invita a celebrar la Navidad, nos encontramos hoy con una humanidad rota, estampados con la cultura de la mentira, la cultura de la muerte. Empeñada con sus tentáculos en ahogar y liquidar la cultura cristiana: cultura de la libertad, de la unión familiar, de la educación cristiana, de los hijos y de las naciones, del hombre y de la mujer, de la unión y de la paz, de la educación y formación, de los hijos llamados a la vida y no a la muerte despiadada; nuestra cultura está basada en la Palabra de Dios; los cristianos no "negociamos los valores evangélicos". Ni lo hacemos hoy ni lo haremos mañana. «Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron» (Jn 1,11). No puede reinar la indiferencia cuando se trata de triturar al justo, de liquidar al recién nacido.

Para celebrar la Navidad hay que purificar el miedo que pretende inhibirnos: "A quiénes vamos a temer ante la venida del Niño-Dios". No se pueden obviar hoy a las cúpulas del poder corrupto, con la pretensión de borrar la venida del Niño-Dios. Muy distinto es el Poder Popular, significado en los Pastores que vienen a certificar el nacimiento del Rey de los Judíos en

un pesebre, entre el buey y la mula, quienes nos van a revelar lo que encontraron en la cuna y lo que hay fuera de ella...

La misma luz que guió a los pastores es la misma que desvela los poderes ocultos quitándoles las máscaras y descubriendo las intenciones perversas.

Él no ha venido a juzgar a nadie. No nació para condenar, por eso apareció como un Niño. Su llorar es dulce, a nadie espanta. Su madre ha fajado sus bracitos frágiles; ¿por qué temes todavía?; no vino armado para castigar. Está ahí débil, para comparecer junto a nosotros y liberarnos del pecado.

Celebrar la Navidad implica saber y reflexionar

Queremos Vida y no Muerte, Luz y No Tinieblas, Verdad y No Mentira, Libertad y No Esclavitud.

Celebrar la Navidad implica saber y reflexionar. ¿Acaso podemos pensar cuando estamos delante de una vida que se abre en flor?

Procuremos alegrarnos: no puede haber tristeza cuando nace la vida (San León Magno). Celebremos fraternalmente la Navidad ¡No puede reinar la indiferencia cuando, de repente, se ilumina la noche!

Eso sí, para celebrar hay que purificar el miedo que inhibe. ¿Por qué tememos la venida del Señor?

¡Celebra la llegada del mejor amigo! Canta a aquel que siempre en el sueño y no en la vigilia, fue esperado y deseado. Está

ahí, débil para quedarse junto a nosotros y liberarnos. ¡Ya ha llegado por fin!

Corresponde a cada uno, a cada familiar, crear la festividad, hacer silencio en su corazón, preparar el alma y reconciliarse con todas las cosas. Sólo así la fiesta se deja saborear. Dios se hace hombre y ha venido a morar en nuestra casa.

Celebrar esta maravillosa noticia, supone mostrar los motivos de la alegría y dar las razones de la fiesta a todos los que siguen deshilachando esta humanidad y enlodando la casa común. Los cielos se abren y los ángeles cantan:

"Gloria a Dios en los cielos y
Paz a los hombres de buena voluntad"

Álvaro Lacasta, s.j.

INTENCIONES DE ORACIONES
DEL SANTO PADRE CONFIADAS A
LA RED MUNDIAL DE ORACIÓN

Intención de Oración
por la evangelización:

Para una vida de oración

“Recemos para que nuestra relación personal con Jesucristo se alimente de la Palabra de Dios y de una vida de oración”

“¿Qué es realmente la oración? Esta es sobre todo diálogo, relación personal con Dios. Y el hombre ha sido creado como ser en relación personal con Dios que encuentra su plena realización solamente en el encuentro con su creador. El camino de la vida es hacia el encuentro definitivo con Dios.

Permaneced en silencio junto a Jesús. Y del misterioso silencio de Dios brota su Palabra que resuena en nuestro corazón. Jesús mismo nos enseña cómo es realmente posible «estar» con el Padre y nos lo demuestra con su oración. Los Evangelios nos muestran a Jesús que se retira en lugares apartados a rezar; los discípulos, viendo esta íntima relación con el Padre,

sienten el deseo de poder participar, y le preguntan: «Señor, enséñanos a orar» (Lucas 11, 1).

En nuestra relación con el Señor, en la oración —pregunto— ¿nos dejamos maravillar o pensamos que la oración es hablar a Dios como hacen los loros? No, es fiarse y abrir el corazón para dejarse maravillar. ¿Nos dejamos sorprender por Dios que es siempre el Dios de las sorpresas? Porque el encuentro con el Señor es siempre un encuentro vivo, no es un encuentro de museo. Es un encuentro vivo y nosotros vamos a la misa no a un museo. Vamos a un encuentro vivo con el Señor.

Francisco

COMENTARIO PASTORAL

La intención de este mes se dirige a todos y cada uno de los cristianos: a mí, que escribo estas líneas, y a ti, que las lees. Y también a tantos y tantos que pueden acercarse a su contenido gracias a nuestro esfuerzo y oración.

Porque la oración es entrar en contacto con el que más nos ama, que nos alienta, que desea que amemos a los demás como fruto o expresión de ese amor a Él. Jesús oró mucho en su vida, se pasaba noches enteras en contacto y presencia con el Padre y con el Espíritu, y gracias a esa plenitud interior pudo llevar a cabo el anuncio del Reino, que tan pocos lo comprendieron y aceptaron. Estar con Dios es lo máximo. No hacen falta palabras, sino sentir su presencia, agradecérsela, disfrutar con ella. En una familia unida no hace falta estar hablando todo el día. Hay muchos momentos

de silencio, de entendimiento sin palabras, pero con afecto grande. Por supuesto, también se puede rezar, es decir, traducir en palabras agradecidas, en peticiones, esa presencia del Señor. Pero no es frecuente en la catequesis enseñar a orar en silencio; los niños lo entienden: basta cerrar los ojos, respirar profundo, ponerse la mano en el corazón y sentir en cada latido que Dios está ahí con un amor inmenso.

Esta sentida presencia del Señor en muchos momentos del día nos libra de preocupaciones menores, ínfimas, que no vale la pena que nos quiten el buen humor. Sentir su presencia nos ayuda a dar a nuestras acciones la importancia relativa que tienen. Son pocas las decisiones muy importantes en la vida de cada persona: comprometerse en pareja o en la vida religiosa, tener un hijo, aceptar un trabajo, trasladarse de vivienda, ir a vivir a otro país. La mayor parte de nuestro día a día transcurre entre acciones de poca importancia, que hay que realizar, pero que no nos deben quitar nuestra paz, la que proviene de tener y sentir a Dios dentro de nosotros.

...basta cerrar los ojos, respirar profundo, ponerse la mano en el corazón y sentir en cada latido que Dios está ahí con un amor inmenso

Eso es lo que vamos a pedir y practicar en este mes de diciembre, en el que el Niño Jesús nos ilumina sobre la importancia de la presencia callada, cercana, luminosa, alentadora para la vida de cada uno de nosotros y para la vida de los queremos.

P. Fco. Javier Duplá sj.

Pregón de Adviento

Florentino Ulibarri

Os anuncio que comienza Adviento.
Alzad la vista, restregaos los ojos,
Otead el horizonte,
daos cuenta del momento.
Aguzad el oído.
Captad los gritos y los susurros,
el viento,
la vida…

Empezamos Adviento,
y una vez más renace la esperanza en el horizonte.
Al fondo, clareando ya, la Navidad.
Una Navidad sosegada, íntima, pacífica,
fraternal, solidaria, encarnada,
también superficial, desgarrada, violenta…;
más siempre esposada con la esperanza.

Es Adviento esa niña esperanza
que todos llevamos, sin saber cómo, en las entrañas;
una llama temblorosa, imposible de apagar;
que atraviesa el espesor de los tiempos;

un camino de solidaridad bien recorrido;
la alegría contenida en cada trayecto;
unas huellas que no engañan;
una gestación llena de vida;
anuncio contenido de buena nueva;
una ternura que se desborda…

Estad alerta y escuchad.
Lleno de esperanza grita Isaías:
“Caminemos a la luz del Señor”.

Con esperanza pregona Juan Bautista:
“Convertíos, porque ya llega el reino de Dios”.
Con la esperanza de todos los pobres de Israel,
de todos los pobres del mundo,
susurra María su palabra de acogida:
“Hágase en mí según tu palabra”

Alegraos,
saltad de júbilo.
Poneos vuestro mejor vestido.
¡Que se note!
Viene Dios.
Avivad alegría, paz y esperanza.
Preparad el camino.
Ya llega nuestro Salvador.
Viene Dios…
y está a la puerta.
¡Despertad a la vida!

EL HIJO ASUMIÓ UN HOMBRE CONCRETO, JESÚS DE NAZARET

Navidad revela el proyecto que Dios se propuso a sí mismo. Dios quiso comunicarse de forma completa a otro ser diferente de sí. Se dignó darse como un presente a alguien. Dios no quiso quedarse siendo únicamente Dios. El Creador se dispuso también para hacerse criatura. No pensó comunicar solamente su Bien, su Verdad y su Belleza. Él se nos ofreció también como Bien, Verdad, Belleza… Por consiguiente siempre que radicalmente amamos el Bien, pensamos la Verdad y apreciamos la Belleza, estamos apreciando a Dios, pensando en Dios y amándolo. Pero todavía aprendió más. Se quiso dar: Dios se da como Dios mismo. Para darse es necesario que exista alguien diferente que lo pueda recibir. Y ese alguien fue creado, capaz de recibir a Dios, es el hombre. Y dentro de los hombres, la mirada divina reposó sobre el judío Jesús de Nazaret. El hombre es importante, ¡sólo tiene sentido pleno en cuanto es receptáculo de Dios! Es como un vaso: sólo tiene sentido completo si se llena con un vino precioso.

Pues el hombre fue hecho para eso. En su hermano Jesús de Nazaret el hombre encuentra el sentido y la realización plena de su

existencia, pensada, querida y creada para hospedar a Dios. Por lo tanto cuando Dios se da a sí mismo totalmente a alguien, estamos delante de la encarnación divina. ¿Cuándo?

Cierto día en la plenitud de los tiempos, cuando había expirado el plazo de la espera, Dios se acercó a una Virgen totalmente pura. Tocó mansamente a su cuerpo. Pidió morar y vivir en la casa de los hombres. Y María dijo que sí. Porque había lugar para Él en su hospedaje, el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen. Y la vida divina comenzó a creer en el mundo. Y he aquí que en una noche se completó el tiempo. En el silencio de la gruta, porque no había lugar para ellos en el hospedaje de los hombres, entre el asno y el mugir del buey, nació Dios. Aquel a quien nadie había visto jamás, aquel a quien los hombres suplicaban: Señor, muéstranos tu rostro, se mostró así como es. Permaneciendo el Dios que era desde siempre, asumió el hombre que no era antes. ¡Es el misterio de la noche bendecida de Navidad!

En el silencio de la gruta, porque no había lugar para ellos en el hospedaje de los hombres, entre el asno y el mugir del buey, nació Dios

Procuremos atención a este acontecimiento. Dios no se quedó en su misterio indescifrable; salió de su luz inaccesible y vino hacía las tinieblas humanas. No permaneció en su omnipotencia eterna, penetró en la fragilidad de la criatura. Me atrajo para dentro de sí la humanidad, se dejó atraer hacia la humanidad. Vino para ser diferente de lo que era; se hizo aquello que no era desde la eternidad.

He pasado por Belén de Judá y he oído un tierno susurro. Era la voz de María que arrullaba a su hijo: Sol, hijo mío, ¿Cómo voy a cubrirte con pañales?, ¿Cómo voy a amantarte a ti, que alimentas a toda criatura? ¿Cómo puedo soportar el verte en mis manos a ti que contienes todas las cosas? (Anacleta Sacra 1229). Y José perplejo exclamaba ¿Cómo se puede hacer esto? ¿Cómo puede tener forma de criatura aquel que ha dado sombra a todos los seres? ¿Cómo puede hacerse pequeño en la tierra aquel que es grande en el cielo? ¿Cómo puede un establo contener a aquel que contiene todo el universo? ¿Cómo pueden sus bracitos estar envueltos en pañales si su brazo gobierna cielo y tierra? ¿Cómo puede?

Y desde entonces apareció en el pesebre "la bondad y el amor humanitario de Dios nuestro Salvador" (Tito, 3,4). Dios se abaja, se hace mundo, se convierte en hombre. No es solamente el Dios de quien se cantaba: grande es nuestro Dios, sin límites es su poder. Ahora Él se muestra así como es: ¡pequeño es nuestro Dios, infinito es su amor!, se aproximó a nosotros. No temió a la materia, no vaciló en acoger a la condición humana, a veces trágica y, en muchos aspectos absurda. ¿Quién podría imaginar que Dios se hiciera hombre de esa manera? A nadie es desconocida la condición humana. A pesar de su bondad fundamental, el hombre no deja de ser también un ser fracasado en la historia.

Puede ser un lobo para el otro hombre y una máquina autodestructiva para consigo mismo. Cada cual sabe por experiencia

propia: es difícil soportarse a sí mismo con valentía, más difícil aún es abrirse a los demás, tratar de amarlos así como son en sus estrecheces y limitaciones. A pesar de todo, Dios quiso hacerse hombre.

Hemos oído muchas veces, el verbo se hizo carne sin acabar de comprender lo que esto significa. Él quiso ser realmente como uno de nosotros, como Ud., como yo, menos en el pecado: un hombre limitado que crece, que aprende y que pregunta, un hombre que sabe escuchar y que puede responder. Dios no asumió una humanidad abstracta. Asumió desde un primer momento de la concepción un ser histórico, el Jesús de Nazaret, un judío de raza y de religión, que se formó en la estrechez de una patria insignificante, que maduró en la estrechez de una pobre ciudad del interior, que trabajó en un medio limitado y poco inteligente, que no sabía griego ni latín, las lenguas de la época, que hablaba un dialecto, un arameo, con acento galileo, que sintió la opresión de las fuerzas de ocupación de su país, que conoció el hambre, la sed, la tristeza, las lágrimas por la muerte del amigo, la alegría de la amistad, la nostalgia, el temor de la tentación y el pavor de la muerte y que pasó por la noche oscura del abandono de Dios. Todo eso Dios lo asumió en Jesucristo. No escapó de nada, asumió todo lo que es auténticamente humano y pertenece a nuestra condición como la ira justa y la alegría sana, la bondad y la viveza, la amistad y el conflicto, la vida y la muerte. Todo eso está presente en la figura débil del Niño que comienza a llorar en el pesebre entre el buey y el asno.

Navidad nos muestra de qué es capaz Dios. Puede realmente hacerse otro, un hombre como uno de nosotros, sin dejar de ser Dios.

L. Boff

Para anunciar la Navidad

Florentino Ulibarri

Éste es el tiempo de Dios-con-nosotros,
del calor en el corazón y en los hogares
y de la ternura desbordada.

Es el tiempo de la infancia recobrada,
de la madurez adulta
y de las promesas cumplidas.
¡Tiempo del misterio encarnado!

Es tiempo de cartas y abrazos,
de encuentros y familias unidas,
de treguas y de años nuevos.

Pero es un tiempo de temporada:
nos invita a juntarnos,
para salir a calles, plazas y mercados;
a manifestarnos, a ser epifanía.

Es tiempo de paz y alegría,
de murallas abiertas y estrellas luminosas;
de lloros, despojos y vida desvalida.

Es también nuestro tiempo,
El tiempo de todos, sin excluidos,
pues todos somos hijos, hijas.

¡FELIZ NAVIDAD!

ENCARNACIÓN ***¡Déjeme que lo cuente!***

La Encarnación define el modo como Dios quiso ser condescendiente para el hombre: respetando todo lo que es humano, asumiendo todo lo que constituye nuestra condición histórica, menos en el pecado. El modo de su condescendencia reside, por tanto, en la humillación, en la acogida, en el rebajamiento y en el silencio.

«A los seis meses, Dios mandó al ángel Gabriel a un pueblo de Galilea llamado Nazaret, a visitar a una mujer virgen llamada María, que estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José, descendiente del rey David. El ángel entró en el lugar donde ella estaba, y le dijo:

–¡Te saludo favorecida de Dios! El Señor está contigo.

Cuando vio al ángel, se sorprendió de sus palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo:

–María, no tengas miedo tu gozas del favor de Dios. Ahora vas a quedar encinta: Tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será un gran hombre, al que llamarás Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre en la nación de Israel. Su reinado no tendrá fin.

María preguntó al ángel:

–¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con un hombre?

El ángel le contestó:

–El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder de Dios altísimo descenderá sobre ti como una nube. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. También tu parienta Isabel va a tener un hijo, a pesar de que es anciana; la que decía que no podía tener hijos, está encinta desde hace seis meses. Para Dios no hay nada imposible.

Entonces María dijo:

–Yo soy la esclava del Señor, que Dios haga conmigo como has dicho.

Con esto el ángel se fue». (Lc 1,26-38).

NACIMIENTO

Su entrada en el mundo no es estrepitosa: se dio al margen de la historia oficial, fuera de la ciudad, en medio de la noche, en el corazón de la tierra, en una gruta de animales. Casi nadie lo percibió. Solamente aquellos que poseían un corazón abierto.

“Por aquel tiempo, el embajador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. Este primer censo fue hecho siendo Cirino gobernador de Siria. Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo.

Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a

Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allá a inscribirse, junto con María, que estaba comprometida para casarse con él y se encontraba encinta. Y sucedió que mientras estaba en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su hijo, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón. (Lc. 2,1-7).

MENSAJE EN NOMBRE DE LOS PASTORES

En los tiempos de Belén, unos pastores fueron los primeros en recibir la gran noticia del nacimiento de la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, Jesús.

Fueron a la gruta, guiados por la luz. Vieron y se llenaron de alegría.

Comunicaron la verdad que nos viene hasta hoy, el esperado de todos los siglos acaba de nacer. La gracia de Dios no abandonó la tierra de los hombres. ***¡El Salvador en medio de nosotros!***

Los pastores representan la humanidad entera, especialmente aquella porción que Dios ama, los pobres y los humildes de este mundo.

Navidad trae una esperanza para el corazón: en el Reino que ahora se inaugura, no habrá ya pobreza que ofenda a Dios y humille a los hombres. El Niño de la esperanza a los desesperanzados, consuela a los tristes, enjuga las lágrimas de todos los que sufren los dolores de la vida.

Os anuncio una bella noticia, de gran alegría para todo el mundo:

¡Hoy nos ha nacido el Libertador que es el Cristo Señor!

«Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. De pronto les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor brilló alrededor de ellos, y tuvieron mucho miedo. Pero el ángel les dijo: "No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos. Hoy les ha nacido en el pueblo de David un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales, y acostado en un establo".

En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían:

¡Gloria a Dios en las alturas!
Paz en la tierra entre los
hombres que gozan de su favor.

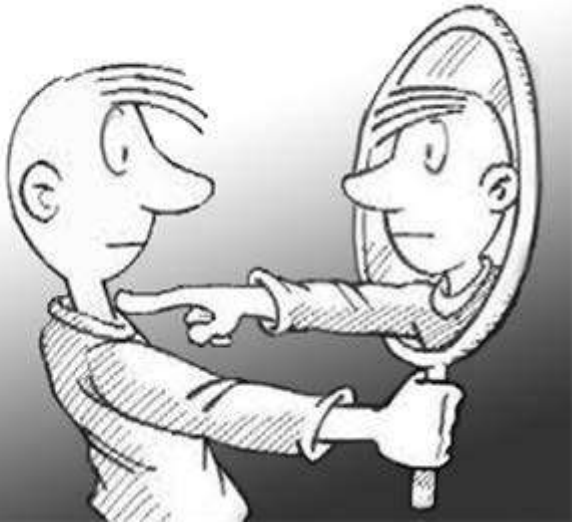
Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros:

–Vamos pues a Belén, a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

Fueron de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el establo. Cuando lo vieron, se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, y todos los que los oyeron se admiraban de lo que decían los pastores. María guardaba todo esto en su corazón y lo tenía muy presente. Los pastores por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo esto sucedió como les habían dicho». (Lc 2, 8-20).

Álvaro Lacasta, s.j.

SE TU MISMO



Cuenta el columnista Sidney Harris que, en cierta ocasión, acompañaba a comprar el periódico a un amigo suyo, quien saludó con cortesía al dueño del quiosco. Este le respondió con brusquedad y desconsideración. El amigo de Harris, mientras recogía el periódico que el otro había arrojado hacia él de mala manera, sonrió y le deseó al vendedor un buen fin de semana. Cuando los dos amigos reemprendieron el camino, el columnista le preguntó:

–¿Te trata siempre con tanta descortesía?

–Sí, por desgracia.

–¿Y tú siempre te muestras igual de amable?

–Sí, así es.

–¿Y por qué eres tan amable con él cuando él es tan antipático contigo?

–Porque no quiero que sea el, quien decida cómo debo actuar yo.

**** **** ****

De un modo semejante actuó el gran Pericles, preclaro ateniense, que llevó a su ciudad a su máximo esplendor en el Siglo V a.C., según nos cuenta el famoso historiador Romano, Plutarco, en su célebre libro, Vidas Paralelas:

"Imperturbable en el decir, sucediese lo que sucediese, Pericles, con el tono inalterable de su voz, asombraba y maravillaba a todos. En una ocasión, un hombre infame y sinvergüenza le estuvo insultando todo el día, y lo aguantó hasta en el ágora, mientras despachaba los asuntos que le presentaron. A la tarde, se retiró tranquilo a su casa, y aquel hombre se puso a seguirlo, vomitando contra él toda clase de injurias. Llegó Pericles a su casa cuando ya había oscurecido y mandó a un criado que encendiese una antorcha y fuese a acompañar a aquel hombre hasta su domicilio".

La persona plenamente humana es aquella que consigue ser ella misma. Es un Actor de su propia vida, no re-actor ante lo que hacen o dicen los demás. Actúa por sus propias convicciones, no por reacción a como actúan con él los demás.

La persona plenamente humana es aquella que consigue ser ella misma

La formación de auténticas personas debe ser el objetivo fundamental de la educación. En el mundo en general, hay millones de habitantes, pero pocas personas que se arriesgan a agarrar la vida en sus propias manos y la viven a plenitud, sin ser vividos por los demás (mercados, modas, familia, costumbres, objetos, ídolos, dinero...). Hoy también Diógenes podría recorrer las calles de nuestras ciudades y entrar en los atestados supermercados repitiendo incansable «Busco

un hombre», pues no le convencían las apariencias de hombres y de mujeres que encontraba por todas partes.

Para vivir la vida con autenticidad, hace falta hoy mucho valor y saber nadar contracorriente. Vivir con autenticidad supone arriesgarse, atreverse, saber decir no, si uno cree que debe decirlo, cuando todos a nuestro alrededor dicen sí. En un mundo carcomido por el egoísmo, hace falta mucho valor para ser generoso. En un mundo donde las relaciones están atrapadas por la ofensa o el acaparamiento de la palabra y el poder que no deja hablar ni ser al otro, hace falta mucho valor para escuchar y tratar al otro con cariño y con bondad. En un mundo donde lo importante es tener, resulta difícil empeñarse en ser y entender la existencia como don para los demás.

La educación tiene que ser una propuesta de ayudar al alumno a construirse como persona, a soñarse, a inventarse, a potenciar todas sus posibilidades, a esforzarse cada día para ser más y mejor.

Antonio Pérez Esclarín

ANUNCIACIÓN A LOS PASTORES

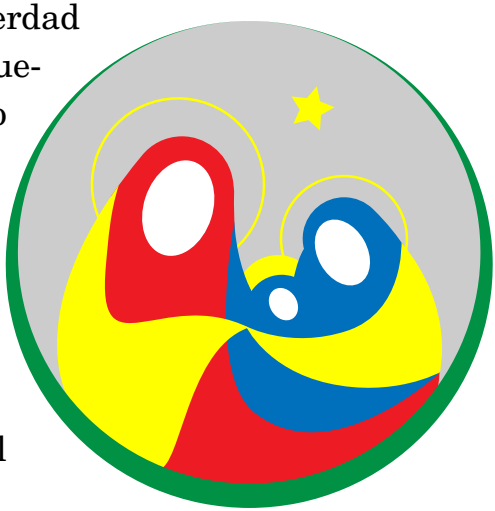
Alzad los ojos, hombres.
Hombres que estáis al fuego,
a quien conoce el cielo ilimitado, intérpretes
de estrellas, ¡ved aquí! Mirad, soy una nueva
estrella que se eleva. Todo mi ser se inflama
y con tal fuerza irradia, y tan enormemente
lleno de luz, que el hondo firmamento ya no
me basta. Dejad que entre dentro de vuestro ser
todo mi esplendor: Oh, miradas oscuras,
corazones oscuros y destinos nocturnos
de que estáis llenos. ¡Qué sólo estoy en vosotros,
pastores! De repente para mí se abre espacio.
No os asombréis: el gran árbol frutal del pan
ha arrojado una sombra. Esto vino por mí.
Vosotros, los sin miedo, sabed vosotros cómo
reluce el porvenir en vuestros expectantes
rostros. En esta fuerte luz ocurrirán muchas
cosas. Os lo confío, porque sois silenciosos:
a vosotros, los dóciles a la fe, habla todo
lo de aquí. Os hablan lluvia y calor, el camino
del pájaro, y el viento, y todo cuanto sois.

Rainer María Rilke
El libro de María (1912)

EN ESTE PESEBRE LLAMADO VENEZUELA

María, la joven de Nazaret, esperó activa y confiada cuando muchos corazones ya latían resignados y atrapados por el discurso opresor de los Herodes del mundo. Un día el Ángel del Señor, el sorprendente Gabriel, la saludó: "Dios te salve María llena eres de gracia, el Señor es contigo" (Lc1, 28) y le anunció que su espera activa no había sido en vano, que gracias a su fe y la transparencia de su amor, Dios le entregaba la misión de ser la Madre del Señor.

Y es que María, modelo de la humanidad creyente, en medio de la noche y el desierto no se resignó al "triunfo" del poder opresor de quienes, como Herodes, por la obsesión de atornillarse al poder son capaces de encarcelar, torturar, martirizar a los justos y sacrificar a millones de niños inocentes por temor al resplandor de la luz de la verdad y la dignidad. Sí, los Herodes, aquellos que han extraviado el sentido de lo humano embriagados por las "mieles" del poder y la soberbia, destruyen, por su miserable capricho, las condiciones de vida de todo un pueblo, invirtiendo millones de dólares en propaganda, llamando "bien al mal y mal al



bien", pecando así contra el Espíritu de la verdad, el Espíritu de la vida.

La fe inquebrantable de María acogió con alegría el saludo de Dios que el tierno Gabriel le ofrecía y la buena noticia de ser Madre de Jesús, el Mesías. Y su "sí" nos liberó de la muerte, su pequeño sí, ese "he aquí la sierva del Señor" (Lc 1, 38) nos dio la gracia de contemplar al Salvador, al Enmanuel (Mt 1,23), al Dios con nosotros, al Señor de la vida y de la historia, aquel que "pasó por la vida haciendo el bien" (Hch 10,38) y nos anima a la corresponsabilidad diciéndonos: "Tu fe te ha salvado" (Lc 7,50); y, en medio de la noche y los miedos, no se cansa de insistir: "Ánimo, no temas soy yo" (Mt 14,27); y ante nuestra parálisis: "Levántate, toma la camilla y echa a andar" (Jn 5,8); y ante nuestros gestos de amor y solidaridad: "Vengan benditos de mi padre" (Mt 25,34).

En este desierto que vivimos los venezolanos, donde el mal tiene altoparlante y mucho financiamiento, la fuerza del bien y el amor, el "sí" de tantas María, está en el anonimato tejiendo y gestando la vida como la levadura en la masa (Mt 13,33), y pronto dará a luz el pan fraternal en este pesebre llamado Venezuela; entonces, con el coro angélico cantaremos "gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres y mujeres que aman el Señor" (Lc 2,14). Apostemos por el sí de María, el sí de la vida, el sí de la dignidad humana, el sí de la fraternidad.

¡Que no nos roben la fe!

Padre Alfredo Infante, s.j.
Director de la revista SIC

LOS MAGOS

–Decid, reyes magos,
¿de qué lejano Oriente, mirra e incienso,
venís hasta nosotros
con las manos llenas de dones y presentes
y con el corazón rebosante de cantos y alabanzas?
Una estrella que llega más allá del desierto,
por el único camino cubierto de resplandor,
hasta Belén extiende las tres sombras.
Por todas partes la oscuridad de la noche sombría,
las montañas del Líbano no se ven,
sólo la estrella es una antorcha que avanza;
y sólo se oye el ruido de sus pasos
al crujir en la arena roja.

Llegamos de la noche de los tiempos,
hacia el futuro confuso e inseguro
del que todavía nada se trasluce
si no es, suave como la aurora,
el resplandor de la frente de un niño.
Se nos ha aparecido en sueños
y hemos errado por estepas y arenales;
pero hoy está ahí,
al final de un largo camino recorrido
que se ilumina coronado de aureolas.
Lo alberga un establo, un rayo
cae del cielo y atraviesa el lugar
y el silencio está lleno de divinas palabras.

–Acercaos, queridos magos, muy despacio:
ahí está su madre que prepara los pañales;
el asno y el buey; ahí los ángeles
que cantarán su gloria por todo el firmamento.

Acercaos más, acercaos los tres;
coged con las manos sus piececitos fríos
y besadlos van a salvar al mundo.
Mirad bien sus ojos: se trasluce la profundidad de su vida.
Bajo las tinieblas, en lo alto del Gólgota, un día
serán serenos y claros hasta en la agonía.

Su corazón es un jardín de dulzura infinita
donde, bajo la viña ensangrentada del supremo amor,
un día reclinarán San Juan y la Magdalena.

Será el sol que ilumina las penas,
el buen pastor que cura a los corderos más humildes,
al hombre errante y solo que va a curar sus males,
cuando, al caer la noche, nadie pasa
por los caminos y perdidos de las almas cansadas.

Despacio, sin prisa,
hasta despuntar el alba
los queridos reyes magos
han adorado a su Dios
más bello que un lirio,
como se acostumbra en su país
y tal y como se les representa.

Después se marcharon por el desierto rojizo
cuando el sol estaba en el cénit,
en pleno día.
A veces, uno de ellos se volvía en vano,
para ver a lo lejos el amanecer,
iluminarse la gruta y resplandecer el portal.
Después volvía a andar apretando el paso
y el cortejo y sus monturas cansadas
se convirtieron, poco a poco, en una sombra en el espacio,
allá a lo lejos.

Émile Verharen
El múltiple esplendor (1906)

SENTIDO DE LA ENCARNACIÓN

1. La segunda persona divina se hizo hombre y entró en las tinieblas de la existencia humana, lo hizo por amor, y el amor no tiene "razones".
2. No tenía necesidad de hacerlo, pero podía hacerlo.
3. La encarnación de Dios significa que la naturaleza humana es capaz de albergar a Dios y que, en tal sentido, es infinitamente abierta.
4. Su existencia desemboca en el mar sin orillas.
5. La naturaleza humana es capaz, pese a la condición de criatura y al pecado, de acoger en sí a Dios.
6. El hombre lleva algo en sí que Dios puede aceptar como suyo.
7. Dios se da a cualquier criatura que pueda acogerle.
8. La apertura infinita de un ser frágil hizo perfectamente posible la encarnación de Dios.
9. Dios sólo puede convertirse en un ser capaz de ponerse en contacto con lo que constituye lo más íntimo de la divinidad: la misericordia.
10. El hombre es el ser que continuamente sueña y aspira al infinito y que al propio tiempo jamás puede realizar ese infinito por sí solo. "Señor, nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti". San Agustín.
11. Al crear Dios al hombre produjo un ser que no puede estarse en sí mismo.

12. Así pues, lo que Dios creó no podía vivir simple y llanamente. y sin embargo, debía vivir, pues Dios lo ha creado tal como es.

13. Dios, al hacerse hombre asumió por un movimiento de misericordia el desvalimiento humano y ser la culminación, de lo que el hombre no puede alcanzar por sí solo.

14. Todo esto significa: que el hombre debe vivir y aspirar a lo incomprensible por encima de sus limitaciones y barreras, que lleva en sí, una insatisfacción querida por Dios; que debe estar superando de continuo la pequeñez de su ser; que jamás debe retroceder ante cualquier progreso. Dios le ha creado de tal modo que puede y debe permanecer inquieto hasta tanto encuentre al infinito.

15. Lo infinito no se puede "encontrar". Por lo tanto el hombre debería lanzarse a una superación que nunca acaba. todo lo que le empuja y hace avanzar tiene como meta a Cristo, sépalo o no el hombre.

16. Para el hombre, para ese ser quebradizo, nada hay bastante grande. ciertamente está amenazado de continuo, pero puede llevar a cabo todo aquello que sueña.

17. Ser hombre es algo que asombra y corta el aliento. Dios estimula y atrae al hombre sacándole de su pequeñez y rutina. cuando el hombre se da por contento con su pequeñez no es como Dios le ha proyectado y creado.

18. Realizar esa inquietud esencial del ser humano significa tanto como existir en condiciones de un ser redimido y experimentar a cristo como "la" culminación perfecta del ser humano.

19. Vivir con Cristo vale tanto como ser hombre.

MARÍA: *llena de gracia y vida*

…Déjame ahora que te sienta humana,
madre de carne sólo,
igual que te pintaron tus más tiernos amantes,
déjame que contemple, tras tus ojos bellísimos,
los apenados de mi madre terrena,
permíteme que piense
que posas un instante esa divina carga
y me tiendes los brazos,
me acunas en tus brazos,
acunas mi dolor,
hombre que lloro.

Virgen María, madre,
Dormir quiero en tus brazos hasta
que en Dios despierte.

Dámaso Alonso
Hijos de la ira
(1944)

EL CAMINO DEL CORAZÓN

Una meditación sobre el itinerario espiritual de la Red Mundial de Oración del Papa

Capítulo Tercero

–Mi pueblo ha cometido un doble pecado: me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y se hicieron sus propias cisternas, pozos rotos que no conservan el agua. (Jer 2,13)

–Irán errantes de levante a poniente, vagando de norte a sur, buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán. (Amós 8,12)

–¿Por qué duermes, Señor? ¡Despierta, despierta! ¡No nos rechaces para siempre! ¿Por qué te escondes? ¿Por qué te olvidas de nosotros, que sufrimos tanto, tanto? (Salmo 44,23- 24)

–Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron. (Juan 1,11)

Contemplamos con admiración la belleza de nuestro mundo y las grandes proezas alcanzadas por la inteligencia humana a lo largo de la historia. Pero el mundo que habitamos está también herido por dolorosas contradicciones que causan muerte y destrucción. La vida y el amor muchas veces son ahogados por la violencia y el egoísmo. Los pequeños y los vulnerables padecen la agresión de los poderosos, los recursos naturales son depredados, hay tristeza y soledad. Nos hemos apartado de los caminos del amor de Dios y de su proyecto para la humanidad.

DINÁMICA INTERNA DEL PASO

Los desafíos de nuestro mundo son numerosos: los retos económicos, climáticos y sociales, los fundamentalismos religiosos y muchos otros. Frente a estos desafíos, en lugar de esperanza, se encuentra a menudo desencanto. El hombre occidental está como obsesionado por el fin del mundo, su mundo. No hay más que ver todas las películas que tratan y que revelan los miedos de hoy sobre el progreso de la ciencia, la robótica y la inteligencia artificial (Terminator, The Matrix), la biotecnología o los virus y mutaciones (Los 12 monos, Doomsday, World War Z, El contagio, El hijo del hombre, Prometheus, Aniquilación), los meteoritos (Armageddon, Deep Impact) o extraterrestres que vienen a destruir la humanidad (La guerra de los mundos, Edge of Tomorrow, Oblivion, etc.), además de todas las películas situadas después de un desastre global (Divergente, Hunger Games, etc).

El fin del mundo es casi siempre presentado como una cuasi-aniquilación o destrucción de la especie humana. Hoy otro fin del mundo que parece más verosímil: el desafío ecológico, el calentamiento global (Avatar, El día después de mañana, 2012). Se prevé un cambio global que dará lugar a consecuencias irreversibles en la escala de una o dos generaciones.

Aunque haga menos ruido, también existe esperanza en nuestro mundo, hombres y mujeres solidarios y generosos, lejos de las cámaras de televisión y de las entrevistas, pero que sin embargo dan la luz. Conocemos todos a alguien.

El plan de Dios para con la humanidad es un propósito de AMOR

El plan de Dios para con la humanidad es un propósito de Amor "desde la creación del mundo." No sólo el Espíritu del Señor engendra la humanidad a lo largo de los siglos, sino que, como dice San Pablo, toda la creación, el universo mismo "gime y sufre dolores de parto" "aguardando ansiosamente la adopción de los hijos (e hijas) de Dios". Participamos de este trabajo de engendramiento de toda la historia, el cual transforma no sólo la humanidad, sino todo el cosmos.

El AMOR solo puede entenderse mirando y escuchando a Jesús, siguiendo su camino hasta el final

¡Con la resurrección nada puede obstaculizar el Amor de Dios manifestado en Jesucristo! Este amor, vulnerable y frágil pero más fuerte incluso que la muerte, revela un futuro nuevo para la humanidad. Por su Espíritu, que es Amor, nos engendra a una nueva vida, y nos hace semejantes a él. El Amor solo puede entenderse mirando y escuchando a Jesús, siguiendo su camino hasta el final. Pongamos nuestra confianza en Él.

EJERCICIO – CONTEMPLAR EL MUNDO

En los Ejercicios Espirituales, San Ignacio de Loyola, nos presenta a DIOS contemplando el mundo: cómo "las tres Personas divinas" miraban "toda la planicie o redondez del mundo llena de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determina en su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar

el género humano; y así, venida la plenitud de los tiempos, enviando al ángel san Gabriel a Nuestra Señora".

Y el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Evangelio según san Juan, cap. 1, 14).

También nosotros estamos invitados a contemplar nuestro mundo con sus desafíos, alegrías y sufrimientos, temores y esperanzas, y llevarlo en nuestras oraciones. Entremos con confianza en este itinerario que nos conduce a una misión de compasión por el mundo.

Gracias María

ORACIÓN FINAL DE UN HOMBRE AGRADECIDO

Te doy gracias, María, por ser una mujer.
Gracias por haber sido mujer como mi madre y por haberlo sido en un tiempo en el que ser mujer era como no ser nada.

Gracias porque cuando todos te consideraban una mujer de nada tú fuiste todo, todo lo que un ser humano puede ser y mucho más, la plenitud del hombre, una vida completa.

Gracias por haber sido una mujer libre y liberada, la mujer más libre y liberada de la historia, la única mujer liberada y libre de la historia, porque tú fuiste la única no atada al pecado, la única no uncida a la vulgaridad, la única que nunca fue mediocre, la única verdaderamente llena de gracia y de vida.

Te doy gracias porque estuviste llena de gracia porque estabas precisamente llena de vida; porque estuviste llena de vida porque te habían verdaderamente llenado de gracia.

Te doy gracias porque supiste encontrar la libertad siendo esclava, aceptando la única esclavitud que libera, la esclavitud de Dios, y nunca te enzarzaste en todas las otras esclavitudes que a nosotros nos atan.

Te doy gracias porque te atreviste a tomar la vida con las dos manos.

Porque al llegar el ángel te atreviste a preferir tu misión a tu comodidad, porque aceptaste tu misión sabiendo que era cuesta arriba, en una cuesta arriba que acababa en un Calvario.

Gracias porque fuiste valiente, gracias por no tener miedo, gracias por fiarte de Dios que te estaba llenando, del Dios que venía, no a quitarte nada, sino a hacerte más mujer.

Gracias por tu libertad de palabra cuando hablaste a Isabel.

Gracias por atreverte a decir que Dios derribaría a los poderosos, sin preocuparte por lo que pensaría Herodes.

Gracias por haber sabido que eras pobre y que Dios te había elegido precisamente por ser pobre.

Gracias porque supiste hablar de los ricos sin rencor, pero poniéndolos en su sitio: el vacío.

Gracias porque supiste ser la más maternal de las vírgenes,
la más virginal de las madres.

Gracias porque entendiste la maternidad como un servicio a
la vida ¡y qué vida!

Gracias porque entendiste la virginidad
como una entrega ¡y qué entrega!

Gracias por ser alegre en un tiempo de tristes,
por ser valiente en un tiempo de cobardes.

Gracias por atreverte a ir embarazada hasta Belén,
gracias por dar a luz donde cualquier otra mujer
se hubiera avergonzado.

Gracias por haber sabido ser luego una mujer de pueblo,
por no haber necesitado ni ángeles, ni criaturas
que te amasaran el pan y te hicieran la comida,
gracias por haber sabido vivir sin milagros
ni prodigios, gracias por haber sabido que estar
llena no era de estarlo de títulos y honores,
sino de amor.

Gracias por haber aceptado el exilio,
por asumir serena la muerte del esposo querido.

Gracias por haber respetado la vocación de tu hijo
cuando se fue hacia su locura,
por no haberle dado consejitos prudentes,
gracias por haberle dejado crecer y por sentirte
orgullosa de que Él te superase.

Gracias por haber sabido quedarte en silencio
y en la sombra durante su misión, pero sosteniendo
de lejos el grupo de mujeres que seguían a tu Hijo.
Gracias por haber subido al Calvario cuando pudiste
quedarte alejada del llanto, por aguantar al lado del
sufriente.

Gracias por aceptar la soledad de los años vacíos.

Gracias por haber sido la mujer más entera que ha existido
nunca y gracias, sobre todo, por haber sido la única mujer
de toda la historia que volvió entera a los brazos de Dios.

Gracias por seguir siendo madre y mujer en el cielo,
por no cansarte de amamantar a tus hijos de ahora.

Gracias por no haber reclamado nunca con palabras vacías
tu derecho de mujer en la Iglesia, pero al mismo tiempo
haber sido de hecho el miembro más eminente de la Iglesia,
la primera redimida, por ser entre los hombres y mujeres
todos de la tierra la que más se ha parecido a tu Hijo,
la que más cerca ha estado y está aún de Dios.

José Luis Martín Descalzo
Lo que María guardaba en su corazón (1985)

El Secretariado Nacional de la

“RED MUNDIAL DE LA ORACIÓN DEL PAPA”

les Felicita la Venida del Niño Jesús,
–Dios con nosotros– iluminando con la luz de la verdad
a los hombres de buena voluntad;
invitándonos a construir un Año Nuevo, pleno de Paz
y Armonía, creando una Hermandad Afectuosa
en la misma Casa Común

VENEZUELA, NAVIDAD 2020, AÑO NUEVO 2021

P. Álvaro Lacasta, s.j.
Mireya Mejías
Leida Machado
Humberto Santos
María Elena Ayala

RED MUNDIAL DE ORACIÓN DEL PAPA
Secretariado Nacional del Apostolado de la Oración

AVISO IMPORTANTE
Las parroquias, comunidades, colegios, interesados en promover la Intención Universal del Papa,
con la ayuda de este Boletín, pueden comunicarse a este Secretariado.

http://apostolado.org.ve/
@aposvenezuela
apostoladodelaoracion.d.sagradocorazondejesus

E-mail: aporlacasta@hotmail.com
Residencia de Jesuitas, Iglesia de San Francisco,
El Silencio, Esq. Pajaritos. Caracas.
Teléfonos
Oficina 0212-832 2024 Residencia 0212-482 2442
Horario de oficina
de lunes a viernes de 9:00 am a 11:30 am

Diseño gráfico: María Elena Ayala